El Hombre Libre

AVELINO ARREDONDO: LEVANTATE Y ANDA!

EPOCA DE LA TIRANÍA — MONTEVIDEO, ABRIL 19 DE 1933 — N.o 5

VIVA LA LIBERTAD!

La realidad, la dura realidad nacional es que vivimos bajo una oprobiosa dictadura. Todas las atenuaciones que se busquen a la situación de hecho, todas las cosas que se invoquen para cohonestarla y explotar su aparente benignidad, no ocultan la verdad de que no existe libertad de reunión, ni de prensa, ni de palabra, que se organiza el espionaje, se viola la correspondencia y el gobierno de la República funciona tras los muros de un cuartel.

Esas es la indesconocible realidad.

Valores líricos, si se quiere, esos que tanto aman los pueblos libres, pero que, oportuno es advertirlo, sólo desprecian los espíritus crudamente positivistas, fríos y calculadores que miden la dignidad cívica por el beneficio directo que reciben de la organización política en que actúan.

El gobierno de facto ha desconocido la soberanía radicada en el Parlamento, ha violado la Constitución pisoteándola o beneficiando de ella, según le conviniere ser legalista o motinero, se ha lanzado con incontenido impulso sobre los caudales públicos, sustituyendo el eficaz control con que antes eran manejados, por el soberano albedrío de una discrecionalidad totalmente irresponsable.

Tal el cuadro más favorable a la situación de este gobierno de hecho, que proyecta su ignominia sobre el nombre del país.

En su aspecto político, el juicio debe ser más severo aun.

Si es cierto que el régimen anterior configuraba, en alguno de sus aspectos, la estabilización de una inexplicable desnaturalización del concepto democrático, ese defecto que era máximo tributo pagado a una firme orientación izquierdista, que ganaba francamente la conciencia social del pueblo, nada es ni nada significa frente a la tremenda subversión de nueve monigotes y un dictador adjudicándose, apoyados en las bayonetas el gobierno del país y las prebendas de la administración pública.

Nada significa, tampoco, un Parlamento, no del tado eficiente y dinámico, pero expresión auténtica de la voluntad popular, frente a ese caricaturesco remedo de una Asamblea Deliberante, cuyos miembros son designados desde el cuartel donde actúan el despotilla y sus monigotes, y que reeditando páginas ominosas de nuestra historia política se convertirán en sumisa comparsa de la dictadura.

La autonomía municipal ha sido barrida, los Entes Autónomos disueltos de hecho en su modalidad más eficiente—su independencia de acción para darlos como rehén a la ambición insaciada de políticos y partidos antidemocráticos que consideran a cosa pública patrimonio exclusivo de los afortunados y los audaces que frecuentan las antesalas del mandón.

Frente a este somero examen de la realidad nacional que vivimos, no se comprende la pasividad y la resignación de la mayor parte del pueblo, que abomina de la dictadura y sus procedimientos incalificables.

Es de explicarse, sin embargo, esa actitud de la opinión frente al desencanto que le produce la deserción de fuerzas y personajes políticos que ahuecaban la voz antes del cuartelazo y que, después de producido, admiten sin la clamorosa protesta de una rebeldía eficiente y en permanente guardia, el decreto adverso de la camarilla de audaces que los desaloja y los calumnia.

Corresponde, pues, empezar de «abajo» la organización de la resistencia al inaudito atentado de lesa democracia que llevan a cabo los usurpadores de la soberanía.

Y para que tal organización no se pierda en ensayos debemos darle ya el cimiento inconmovible que emana del concepto de la verdadera libertad.

Que los exitistas y miedosos sigan su camino; que los resignados y sin voluntad realizadora, se queden en sus casas gruñendo inofensivas protestas contra la dictara; pero que los ciudadanos que sienten hondo el bien preciado de la libertad, oscurecida tan solo con el intento de desconocerla, no ya con el hecho brutal de su conculcación, que se agrupen, que cohesionen sus fuerzas, que se apresten para la lucha, conscientes de que no ha de ser una simple evocación histórica la necesidad de parafrasear el previsor consejo:

Tener ágil el músculo y seca la pólvora para defender nuestra libertad!

Que salgan todos

Si algo debemos agradecer a la dictadura es haber ofrecido la oportunidad de conocer a los canallas o los infelices que son capaces de medrar al amparo de una dictadura.

Si algo debe conservarse es la lista de las personas que han adherido al tiranuelo, ya sea por simple tarjeta o beneficiando de alguna canongía brindada discrecionalmente desde el Cuerpo de Bomberos.

Y, sinceramente, hacemos votos porque esta dictadura se prolongue por el tiempo suficiente para que todos los que sientan predilección por el régimen, se saquen la careta.

Qué salgan todos!

Que no quede uno solo sin revelarse tal cual es.

Necesitamos conocerlos para reservarles, naturalmente, el lugar que les corresponde en la historia de esta hora luminosa para el Uruguay.

Prometemos, formalmente, que quedarán señalados con marca indeleble.

Es cuestión de esperar un poco para que salgan a luz todos los que son.

Revolución
contra subversión

La dictadura terrista es el fruto de una subversión inaudita. Surgió impuesta desde arriba, apoyada en el triple perjurio del gobernante, del ciudadano y del partidario.

Le acompañan y secundan políticos y partidos deslizados en la pendiente de la más abominable claudicación democrática, consecuencia lógica del desahucio popular a que les condena su falta de principios y de ideales.

Sosistas, riveristas, vieristas y herreristas, agrupaciones crudamente personales, medradoras infaltables de todos los situacionismos, apuntalan y prestigian, si ello es posible, este régimen espúreo, resultante fatal del motín y la venalidad.

Contra esa conjunción de innobles apetitos, contra esa momentánea y forzada preponderancia de las fuerzas políticas más oscuras y reaccionarias, los partidos de izquierda se yerguen dispuestos a acabar con la afrentosa subversión.

Blancos radicales, nacionalistas independientes, batllistas, socialistas y comunistas, escoltados esta vez por la voluntad solidaria de los hombres libres, harán, ellos sí, la salvadora revolución, devolverán al país la perdida confianza en los valores permanentes de la democracia, acabarán con este régimen que pretende gobernar al país desde el Cuartel del Cuerpo de Bomberos.

La revolución vendrá. Y será saneadora, aventando para siempre el sedimento depositado en la conciencia del pueblo por esta fugaz victoria de los reaccionarismos conjurados!

El Hombre Libre

Dictadura incruenta

El órgano dictatorial, «El Pueblo», viene marginando los actos del gobierno de facto con comentarios editoriales destinados a glosar los aspectos, que él considera excepcionales, del malón cuartelero dirigido contra las instituciones del país.

Aparte del incienso mercenario con que envuelve la figura despreciable del dictador, perjuro y mendaz, avanza, a manera de justificaciones concretas del salteamiento perpetrado contra la soberanía, el análisis de hechos constatados sin mayor esfuerzo en los tristes dias que lleva corridos la dictadura.

Entre esos hechos destaca dos, desde luego, de indesconocible trascendencia: la benignidad extrema de la dictadura que no ha hecho correr sangre ni confina en calabozos a los ciudadanos de la oposición.

Efectivamente es así: sólo el sacrificio—inmolación conmovedora y ejemplar del Dr. Brum—y la prisión de varios politicos y funcionarios, es la secuela de este cuartelazo sin precedentes en nuestra historia.

Y de ahí deduce el ya tristemente célebre «Ghig», que esta dictadura no es una dictadura; que este ignominioso cuartelazo no es un motín; que esta asfixiante subversión institucional que entrega el gobierno del país a nueve politicos venales y a un despotilla, perjuro como partidario, como funcionario y como ciudadano, no es una situación intolerable, afrenta de nuestro civismo, vergüenza de nuestro nombre de pueblo libre y soberano hasta ayer!

Sólo perdido el último rastro de pudor puede, aun mismo un adulón de palacio, sostener tan enorme sarcasmo!

Precisamente, una dictadura incruenta como la que padecemos es la expresión más triste y lúgubre de la decadencia moral del pueblo que la soporta. Precisamente, las dictaduras incruentas son el fruto de la influencia letal que sobre la conciencia de los pueblos ejerce el prólogo obligado con que el déspota-personal, o al servicio de bajos intereses sociales—prepara el advenimiento de la reacción politica o capitalista.

Fue el cuento de la reforma, fue la propaganda inescrupulosa al servicio de pasiones menguadas e inferiores, lo que preparó el camino al actual gobierno de facto.

La comprobación, pues, de que la conjura reaccionaria se lleva a cabo sin derramamiento de sangre ni persecuciones politicas, es la mejor prueba de que concebida desde el gobierno regular, dirigida desde «arriba», organizada, preparada, sazonada desde las alturas de las posiciones dirigentes del país, ya el soplo perturbador de una descomposición colectiva ha abierto el surco a la mala simiente.

Campo propicio a la protesta del pueblo pudo ofrecer el error de los partidos militantes, árbitros decisorios en los actos de la administración pública. Pero es proceder con siniestra alevosía desencauzar la acción rectificadora de las sendas legales aprovechando las posiciones del gobierno, utilizando la fuerza ciega e incondicional del ejército y usando de los recursos y la autoridad del Estado para destruir su propio cimiento jurídico y negarlo como expresión de una auténtica y libre organización democrática.

No se jacte, por consiguiente, la gaceta palaciega de que la dictadura asiente, sin rastros de sangre, su bota cuartelera sobre nuestra organización politica. No se envanezca, tampoco, porque no haya algunos cientos de ciudadanos, rebeldes y dignos, confinados en las mazmorras de todos los régimenes fundados en la violencia y a arbitrariedad, porque no es envilecimiento del pueblo, ni cobarde claudicación su pasividad momentánea: cuando a la oligarquía se le caiga la careta; cuando no tenga más remedio que mostrarse tal cual es, ya verán el dictador y sus nueve lacayos cómo las dictaduras incruentas al principio terminan, fatalmente, envueltas en el oprobio de su propia indignidad!...

SENSATEZ Y EFECTIVIDAD

Elementos hay alistados con inexplicable frenesí en la causa que hoy congrega a todos los hombres libres del país.

Se les oye atropellar contra todo y contra todos; prometer matar a tal o cual despotilla para perdonarle la vida al poco rato fundado en razonamientos de una ecuanimidad admirable.

Se agitan y se revuelven en una actividad que les fuera antes desconocida; van y vienen procurando coordinar conspiraciones, armar brazos, organizar conjuras. Todo en una precipitación incontenible y exhibicionista.

Estos elementos no son del todo perjudiciales mientras se les deje librado a su inocente juego de hacerse la ilusión que manejan, y está a su albedrío, la palanca revolucionaria!

La revolución que librará al país de la oprobiosa dictadura que padece no ha de ser el fruto de una actividad esporádica y dispersa. La revolución vendrá como consecuencia del esfuerzo metodizado, serio, eficaz, perfectamente calculado y equilibrado después del oportuno entendimiento de todos los hombres libres y sanos con que cuenta actualmente la causa de la libertad de la República.

Los demás son gestos histéricos, tan infecundos como peligrosos, porque frustrados lógicamente antes de concretarse en realidad, sólo servirán para fortalecer la situación de la dictadura.

Cuidado, pues, con esos elementos alistados con inexplicable frenesí en la causa que hoy congrega a todos los hombres libres del país!...

EL TIBURON

DON CARLOS DE CASTRO SE DA VUELTA PARA COMER

Aceptando la designación de presidente del ANCAP, Don Carlos de Castro expresa así su evolución de enemigo a amigo de este ente industrial del Estado.

«Quiero dejar constancia, a fuer de hombre leal, que si bien, consecuente con mis ideas contrarias a la extensión inmoderada del principio del monopolio industrial por parte del Estado, fui adversario del proyecto de Constitución de la Administración Nacional de Combustibles, Alcohol y Portlan, una vez que aquel fué convertido en ley, y abiertas, como se abren hoy para ese instituto, las más brillantes perspectivas, no encuentro el menor escrúpulo de consagrarme con fe y entusiasmo a la obra de su engrandecimiento, creyendo que con ello sirvo los más altos intereses del país y colaboro en la obra de reconstrucción nacional que felizmente se está llevando a cabo».

Fruto legítimo de la dictadura, Don Carlos de Castro, presidente del ANCAP ahora, era, hasta hace muy poco tiempo, comisionista de la West India Oil Company.

A corto plazo, si no explota antes la bomba, vamos a ver cómo la Yuyamtorg es sustituida, como proveedora del ANCAP por aquella compañía de la que Don Carlos de Castro era modesto corredor y comisionista.

He ahí el perfecto diseño moral del caballero de más punta en blanco de la dictadura.

Don Carlos de Castro!!!

BIEN SERVIDOS

Las clases «productoras» o, en otros términos más expresivos, «las fuerzas vivas» vaya si lo son!—del país, venían haciendo una tenaz oposición al anterior Ministro de Industrias, Dr Castillo. Fundaban su actitud en la inexperiencia y en la lógica incomprensión que de los problemas a resolver en esa secretaría de Estado debía dar muestras quien, siendo abogado, todo lo brillante que se quiera, ha de ignorar todo lo que se relaciona con tan vastas materias como son las que abarca un Ministerio de Industrias.

No defendemos ni justificamos ni reconocemos ni desconocemos todo lo que en esa secretaría de Estado hiciera el Dr. Castillo. EL HOMBRE LIBRE expresa libremente, sin prejuicios ni reservas mentales de ninguna clase, su opinión y su concepto ante los sucesos de actualidad y ante los hombres también.

Y es claro: no puede sustraerse a considerar que «las fuerzas vivas» han de tener actualmente motivo para mostrarse satisfechas al advertir que el sucesor del «inexperto» e «incapaz» Dr. Castillo es esa lumbrera en materia industrial que se llama César Augusto Bado!

La dictadura empieza a servir, pues, a los «vivos» del Comité de Vigilancia y de la Federación Rural, como se merecen.

El Hombre Libre

MUY DEL "BRAZO EJECUTOR"...

Modestamente, el dictador Terra se llama a sí mismo «el brazo ejecutor de la voluntad popular».

No hay tal dictadura ni tal régimen de facto: es la voluntad del pueblo la que manda y brazo de esa voluntad es el del temeroso despotilla encerrado entre ametralladoras y bayonetas en su residencia del Prado.

Tanto es el medio elegido por la soberanía, el tiranuele Terra, para llevar adelante sus realizaciones que, aun cuando se ignore por muchos, no es menos cierto el episodio que pasamos a relatar.

Los componentes del Regimiento de Blandengues, su guardia de «corps», expresaron días pasados su propósito de ser relevados del intenso y continuado servicio que alrededor de la sagrada persona del «redentor de la Patria», como dice el otro tilingo de Herrera, vienen haciendo desde que el pueblo iluminó al ilustre varón entroncado con la suceción Ilarraz.

El despotilla, cuya única confianza es el referido regimiento, comandado por uno de los Viera, hermano de «Sebo Negro», descendiente de militar, hermano de militar y sinvergüenza él mismo»,—se opone entonces a lo solicitado por los Blandengues, pero, naturalmente, satisface sus deseos.

A tal fin, ordena que la tropa pueda recibir a sus «chinas» y expansionarse a gusto.

Ordena, además, que corra el vino y que se aumente en ocho pesos la paga a los soldados.

Y en una orden del día, comunicado o proclama, el «Redentor de la Patria» expresa que esos ocho pesos de aumento a cada soldado no afectan para nada al caudal público, desde que «son obtenidos de las economías producidas al haber echado a la calle a los ladrones que antes lo robaban».

Y los blandengues encantados.

Y el «Redentor de la Patria» seguro, al fin, entre la entusiasta lealtad de sus «milicos»...

No llegará a evocar el Prado algo de aquella residencia de «Santos Lugares» de la dominación rosista?

Ja! Ja! Ja!

Se trata en la Junta de Gobierno del nombramiento de Ministro de Industrias.

El dictador, como quien no quiere la cosa, larga por debajo del poncho la candidatura de Julio C. Bado.

El Dr. Manini Ríos, que también tiene su pollo, se opone resueltamente a la designación. Agotados sus argumentos, encarándose con el Dr. Terra, le dice:

—Además, el Dr. Bado carece de la edad requerida por la Constitución para ser ministro. El Dr. Bado tiene apenas 28 años de edad!

El despotilla se repatinga entonces en su asiento, mira de soslayo al Dr. Manini y le replica:

—Que no tiene la edad, dice, que marca la Constitución?... Haga el favor Dr. Manini, de qué Constitución me habla?

Y el «legalista» Manini para exigir el cumplimiento de la Constitución al designarse un ministro que no es de su agrado, mira, a su vez, al despotilla y entorna, vencido, esos ojos de zorro con sarna que dios le ha dado!

Pedir que se respete la Constitución, Manini y Ríos... Ja! Ja! Ja!...

CINISMO UNICO

Entre las listas de adherentes que viene publicando la prensa de la dictadura, hay de todo como en botica: algunos nombres que corresponden a personas de bien, otros que son los comunes a todos los lacayos que en el mundo han sido y los que sirven para señalar a los bribones que en el mundo quedan.

Sin embargo, debemos hacer una advertencia: los pocos nombres que corresponden a personas de bien, son casi todos o totalmente, insertos sin que esas personas hayan hecho manifestación alguna de adhesión a la dictadura ignominiosa.

Y como la censura impide toda rectificación al respecto, queda ahí estampada, entre la de los bribones y lacayos, la adhesión de algunas personas decentes.

Hemos dicho y repetimos que no hay caso de un cinismo igual al revelado por esta dictadura!

YA ESTA EL ZARPAZO!

La dictadura se ha ocupado ya del proyecto de aprovechamiento hidroeléctrico de Río Negro, de que es autor el hoy tiranuelo Gabriel Terra.

Ha disuelto la comisión honoraria que tenía a su cargo la gestión del asunto y ha nombrado otra, con el ingeniero Soudriers, socio del Dr. Terra, como presidente, para que liquide los trámites y su estudio. El ingeniero Soudriers es obsequiado por la dictadura con un sueldo mensual de 500 pesos. Los otros ingenieros, Rodriguez y Kayel, podràn acumular cien pesos más a los sueldos que ya ganan como funcionarios afectados a la administración pública.

Sin pudor, sin rubor, sin la menor manifestación de una ínfima escrupulosidad moral, la dictadura da, desembozadamente, el primer zarpazo al playón más escandaloso que haya podido gestarse con la complicidad anticipada de un gobierno de facto.

Andan en juego esa indecorosa playa gubernativa, treinta millones de pesos.

Cuántos tira de comisión, de utilidad comercial o de coima el autor del proyecto, hoy dictador de este desdichado país?

Pueblo sumiso y confiado: que estas actitudes desvergonzadas de la dictadura te abran los ojos y galvanicen tu espíritu de oposición!

Ciclo que se cumple

Baltasar Brum—"La Cruz de los Caminos"

Toda causa justa y noble ofrece, al ser momentáneamente vencida, dos episodios inevitables, fundamentos de su reparación posterior: hay siempre un muerto-símbolo y un episodio espiritual que dinamizan y estimulan la resistencia de las almas honradas.

El atentado sin nombre que ahoga la libertad en nuestra tierra produce, al iniciarse, una víctima que es toda una simbólica inmolación en holocausto a la democracia y al derecho escarnecido.

El nombre del Dr. Brum pertenece, a la fecha, no a un partido, sino a la causa común de los que aman, sobre todas las cosas, la libertad.

Y más recientemente se produce, como si el ritmo fatal de un ciclo ineluctable se cumpliese, el episodio espiritual que marca la ruta de la liberación y de la luz.

La obra de Zabala Muniz, «La Cruz de los Caminos», estrenada en el Urquiza, ha sonado en el ambiente lacayuno que intenta configurar la dictadura, como un toque de somatén que mantendrá despierta el alma rebelde y pura de la multitud.

Nada más apoteósico que ese estreno! El triunfo del hondo hombre de letras y gallardo guía de las más puras y excelsas realizaciones del espíritu, tuvo la consagración que tanto alto pensar se merece: el pueblo aclamó su nombre, captó, como suyo, el drama sacudidor de su obra, pero también percibió la realidad y estalló, la sala en vilo, en un viva formidable y peremne a la libertad!

Triste destino el de los tiranos y los déspotas, que pudiendo hasta volver la noche día, han de capitular y caer vencidos, sin embargo, ante la abnegación suprema del sacrificio, ante la expresión luminosa y soberana del talento al servicio del bien y de la justicia!...

El Hombre Libre

El Pueblo Manda

Dicen los voceros de la dictadura que el pueblo está con ellos. Por dicha causa prefieren abstenerse de toda demostración que exteriorice el intenso júbilo popular que despiertan el despotilla, sus nueve arcontes y el resto de la comparsa gubernativa.

Sin embargo, es notorio que no ha habido un solo acto, ni espontáneo ni organizado por milicos o policías de particular, que permita deducir que haya en el país un solo ciudadano capaz de ponerse a dar en la calle un grito de adhesión al régimen de facto.

Y, en cambio, los hechos demuestran todo lo contrario. Se imprimen, a menos de quince días del reinado terrista, una docena de publicaciones que mantienen, con halagador éxito, erguido el espíritu rebelde del pueblo.

La prensa, aun la censurada, se ingenia de modo de deslizar ante los ojos, inquisidores, pero torpes de la dictadura, juegos de palabras, informaciones de doble alcance, alusiones incisivas y cáusticas, que la comprensión del pueblo recoge y saborea compensándose de la brutal clausura de la libertad de pensamiento impuesta por el régimen de facto.

Pero el pueblo manda!

Manda apesar de todas las mordazas y de todas las censuras.

Noches pasadas, al estrenarse la obra de Zabala Muniz la dictadura debe haber comprendido que está irremisiblemente perdida, pese a las bayonetas y los sirvientes que la sustentan.

Obligado a hablar el autor, reclamado incesantemente por la concurrencia, Zabala Muniz lo hizo como él sabe hacerlo.

Con frase clara y honda, dice que su obra no es nada frente a su noble aspiración de que su vida sea la mejor, ofrecida toda entera al espíritu de libertad...

Al terminar así el párrafo, el orador hace una breve pausa, otra hace el auditorio suspenso del diáfano decir... Pero en medio a ese silencio, caja de resonancia hecho como para recoger el íntimo clamor encendido en los espíritus por la obra, alguien da un viva, tonante y categórico, a la libertad.

El teatro todo, platea, palcos, galerías y paraíso, coreó, como un himno augural, el grito sagrado...

Y enseguida el otro, el que completa integralmente el estado de espíritu actual de nuestro pueblo:

«Abajo la dictadura!»

El pueblo manda.

Si lo sabrán los déspotas de ésta y todas las tierras del mundo!

CONSEJO UTIL:

MATE UN DICTADOR HOY.

El Dr. Pernín

La dictadura adopta como nuevo procedimiento el más característico, desde luego, de su modalidad especialísima, el de las resoluciones discrecionales.

En la dictadura el que manda, manda, y no tiene que dar cuenta a nadie de sus actos. Tampoco, naturalmente, si se trata de la inversión de dinero, a nadie tiene que decir en qué ni cómo se han gastado.

Si así no procediera sería, entonces, un «gobierno fuerte», un «nuevo régimen», ni siquiera «el brazo ejecutor de la voluntad de la mayoría» la dictadura de don Gabriel Terra?

La discrecionalidad con que procede y «gobierna» - de algún modo hay que señalar sus actividades prácticas—induce al despotilla a dotar de condiciones extra-humanas a aquellos a quienes confía una misión.

Así sea la de manejar dineros públicos.

Tal el caso del bienaventurado Dr. Pernín.

El dictador, en uno de sus desopilantes decretos, ha resuelto confiar al Dr. Pernín la suma de cien mil pesos para para ser distribuídos entre los obreros y familias de necesitados de Montevideo.

El Dr. Pernín hace y deshace sobre el particular sin dar cuenta a nadie.

El afortunado doctor aludido distribuye, cuenta y recuenta el dinero que se le da discrecionalmente para que de él use, también, discrecionalmente.

Y el Dr. Pernín, ungido por la dictadura padre de los pobres y dueño de los cien mil pesos extraídos del tesoro público, es, además de un hombre bueno, sensible y generoso, un matemático de primer agua y un contador sobresaliente.

Y tanto, que el Dr. Pernín dispondrá de esos cien mil pesos, los distribuirá entre los pobres y los hará girar de derecha a izquierda sin que la dictadura se preocupe por eso: el Dr. Pernín no se equivoca nunca!

Los pobres serán servidos y el Estado verá aplicados sus recursos con axiomática honestidad.

Ese Dr. Pernín!...

Ciudadano:

Con cautela difunda EL HOMBRE LIBRE. Los sirvientes del tirano están en guardia!

Ganaron ustedes!

En el departamento de Soriano gobernaban en la comuna los herreristas. Tenían tres concejales y los batllistas, dos.

La dictadura disuelve el Concejo, dispersa la Asamblea Representativa también. Y, naturalmente, como el herrerismo (cuerpo de burro y cabeza de burro) es anticolegialista, aplaude y se adhiere al régimen de facto.

Pero ahora viene lo gordo.

La dictadura, «en uso de sus facultades extraordinarias» resuelve designar para Intendente de Soriano a... un batllista de don Pablo Galarza.

En efecto, el Sr. Mariano Aldaya, batllista del Club Domínguez de Dolores, ocupará el cargo.

Y los herreristas, naturalmente, lacayos de Terra, aplaudirán la designación.

Ganaron ustedes!...

RECETA MÉDICA

Contra los diviesos use está receta: melinita o nitroglicerina.

Si los tumores son varios tómense otros tantos ricipientes y bien acondicionados los deja caer oportunamente.

Trate de no errár el blanco.